

# III Domingo de Cuaresma - C

- **Éxodo 3, 1-8a.13-15** ● **«Yo soy» me envía a vosotros**
- **Salmo 102** ● **«El Señor es compasivo y misericordioso»**
- **1 Corintios 10,1-6.10-12** ● **«La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro»**
- **Lucas 13, 1-9** ● **«Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera»**

## Lc 13, 1-9

<sup>1</sup> En aquel momento llegaron algunos anunciándole que Pilato había matado a unos galileos, mezclando su sangre con la de las víctimas que ofrecían en sacrificio. <sup>2</sup> Jesús les dijo: «¿Pensáis que esos galileos eran los más pecadores de todos los galileos porque sufrieron eso? <sup>3</sup> Os digo que no; y, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. <sup>4</sup> ¿Creéis que aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató eran los únicos culpables entre todos los vecinos de Jerusalén? <sup>5</sup> Os digo que no. Todos pereceréis igualmente si no os arrepentís».



<sup>6</sup> Les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña; fue a buscar higos en ella, y no los encontró. <sup>7</sup> Dijo al viñador: Hace ya tres años que vengo a buscar higos en ella y no los encuentro. Córdala. ¿Por qué va a ocupar un terreno inútilmente? <sup>8</sup> El viñador dijo: Señor, déjala también este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, <sup>9</sup> a ver si da higos; si no los da, la cortas»

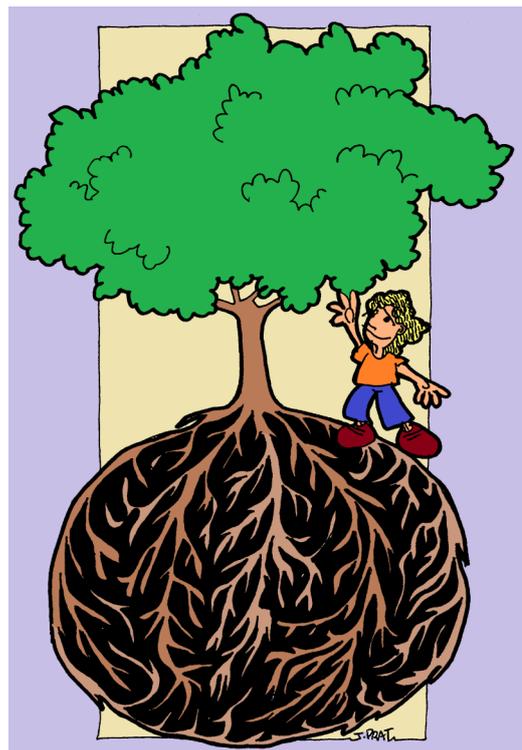
## Notas sobre el texto, contexto y pretexto.

- \* Los dos textos de hoy (13,1-5 y 13,6-9) comparten una preocupación teológica y nos proponen reflexionar sobre cuestiones escatológicas fundamentales. En el primer texto recibimos el eco de dos acontecimientos históricos (galileos exaltados y el segundo a gente de Jerusalén), que debieron impresionar mucho en la época, y que provocaron comentarios y reflexiones de todo tipo en boca del pueblo y en la teología del momento. En el segundo texto (13,6-9) Jesús los reinterpreta.
- \* Quienes hablan con Jesús en esta escena (1) tienen una determinada mentalidad sobre las desgracias:
  - Tanto las desgracias que mencionan –la brutalidad que se atribuye a “Pilatos” (1) y el accidente de la torre de “Siloé” (4)–, como cualquier otro tipo de desgracia –las enfermedades, por ejemplo– eran entendidas como el castigo por algún pecado anterior.
  - En coherencia con esta mentalidad, se entendía que quienes no habían sufrido ninguna desgracia eran justos; es decir, como que eran justos, Dios no los castigaba.
  - Esta mentalidad, con matices diversos, la podemos encontrar en muchas épocas y culturas.
- \* Es muy humano, pero poco honrado, polarizar el mal y constatar el pecado en otros, buscando así la justificación e incluso el descargo para la propia vida. Por eso Jesús generaliza la precariedad de la condición humana y mantiene una verdad de incalculables consecuencias religiosas prácticas: ante Dios todos somos pecadores y, por lo tanto, necesitamos volvernos hacia él mediante una verdadera conversión, para obtener su perdón liberador y mantenernos en la vida, que siempre desea para cada uno de nosotros.

## Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Jesús da la vuelta a la visión simplista e injusta que hay, a menudo, sobre las desgracias: **“os aseguro que no”** (3 y 5). Dios no actúa con este chip. La manera de actuar de Dios no pasa por castigar los unos, enviándolos desgracias, y premiar los otros, protegiéndolos de cualquier mal.
- Jesús presenta la necesidad de conversión que tiene **toda persona** en este mundo: **“si no os convertís...”** (3 y 5).
- Con Jesús aprendemos que si hay que hurgar en injusticias, en accidentes, en cualquier desgracia, debe ser con intención de **buscar las causas, no las culpas**: si encontramos las causas, quizás **podremos trabajar por cambiar las cosas** y evitar que vuelva a suceder. Buscar culpas y culpables sólo sirve para linchar el presunto culpable, y esto no cambia nada, a excepción de provocar más dolor. Con el linchamiento sólo se asegura que, en el futuro, otros inocentes morirán, porque las causas reales continuarán allá, provocando nuevamente el mal.
- Con **“la parábola”** de la **“higuera”** (6-9) Jesús coteja nuestra propia responsabilidad. La responsabilidad que cada persona tiene sobre la propia vida. Es decir: si no damos **“fruto”**, quienes los esperan tomarán nuestra vida por muerta (7). [En el AT, la **“viña”** (6) es uno de los símbolos usados para hablar del pueblo de Israel (Is 5,1); a veces, junto con la viña, aparece también la higuera (Os 9,10).]
- Pero ante una persona la vida de la cual no da **“fruto”** (6-7), Dios tiene una actitud de paciencia activa: sabe que, si se trabaja, si se cuida, si se ponen medios para transformar, esa realidad estéril se puede **“convertir”** (8). Dios ve **“frutos”** dónde no los vemos nosotros. Por esto **Dios nunca da a nadie por perdido**.
- Al fin y al cabo, el mensaje de este Evangelio está claro:

- la llamada de Jesús es para todo el mundo
- todo el mundo tiene necesidad de convertirse, de cambiar
- y toda persona puede convertirse; **esto sí, tendrá que poner medios**. [La conversión es un tema frecuente en las dos obras de Lucas: el Evangelio (Lc 5,32; 13,5; 15,7.10; 16,30; 24,47) y el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,38; 3,19.26; 5,31; 10,43; 13,38)].
- Otra cosa importante: **las desgracias no se pueden manipular** (ni religiosamente, ni políticamente...).
- Y otra, todavía: **Dios se identifica con aquellas personas que el colectivo castiga**. Dios envía su Hijo, el Único Justo, al cual convertimos en culpable. Jesús es castigado como culpable (Heb 7,26-27). Eso pone en evidencia cualquiera injusticia. Es uno de los aspectos importantes de la Cuaresma.
- Con la venida del Hijo al mundo, Dios da a cada hombre y a cada mujer una nueva oportunidad de convertirse. Vale la pena de tomar buena nota: siempre **podemos volver a empezar**.





### VER:

**T**anto en el ámbito más cercano como en temas sociales, políticos, etc., cuando surge un problema o se comete un error, especialmente si las consecuencias son graves, solemos pedir responsabilidades, averiguar quién tiene la culpa de eso que ha pasado, buscar una explicación para eso que ha ocurrido. Y somos muy rápidos para echar la culpa a otros, pero no tanto para asumir las propias responsabilidades que podemos tener, al menos en la parte que nos corresponde.

### JUZGAR:

**E**stamos ya en el tercer domingo de Cuaresma, que marca la mitad de este tiempo. Y, en el Evangelio, hemos escuchado el relato de dos hechos ante los que buscan culpables. El primero es *lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían*. Se refiere a una matanza que llevó a cabo Pilato en el templo durante una fiesta de Pascua. La gente quedó horrorizada y buscaba quién tenía la culpa de ello, y algunos llegaban a la conclusión de que esos galileos eran pecadores y por eso habían recibido el castigo que merecían sus pecados. Pero la respuesta de Jesús cambia este enfoque: *¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no*.

El segundo hecho es sobre *aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató*. Esta vez es Jesús quien saca a la luz lo que también piensan quienes le están cuestionando: *¿Pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no*.

Y, en ambos casos, Jesús hace una llamada a asumir la propia responsabilidad: *Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera*. Y, para ilustrar su respuesta, cuenta la parábola de la higuera que no da fruto, a la que se le concede un plazo: *déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar*.

El tiempo de Cuaresma, como llevamos diciendo desde el Miércoles de Ceniza, es un tiempo favorable para revisar la unidad de nuestra fe, vida y celebración, y, como consecuencia, nuestra situación actual, para avanzar en nuestro proceso de conversión, en este “volvemos hacia el Señor” al que estamos llamados para hacer nuestros sus sentimientos, valores, actitudes, comportamientos.

Y, a estas alturas de la Cuaresma, quizá detectemos que no hemos avanzado mucho, que los buenos propósitos del Miércoles de Ceniza han quedado relegados casi al olvido. Y quizá también echemos la culpa a otros: las obligaciones familiares o

laborales, los problemas y agobios que nos afectan, los múltiples compromisos que ya tenemos en la comunidad parroquial... Y luego nos quejamos de lo mal que está todo, de que no progresamos, que estamos siempre igual...

Pero la respuesta de Jesús va también para nosotros: *Si no os convertís...* Es una llamada a asumir nuestra propia responsabilidad en este proceso de conversión cuaresmal. La mayoría de nosotros, como la higuera de la parábola, hace años que estamos “plantados” en la Iglesia, en la comunidad parroquial. Pero quizá nos hemos quedado así, “plantados”, sin más, sin dar el fruto que el Señor espera. Y recibimos muchos cuidados y “abono”: la Eucaristía y otros sacramentos, tiempos de oración, retiros, Equipos de Vida para crecer y madurar en la fe, charlas... pero no lo aprovechamos. Y no sólo no damos fruto nosotros, sino que *perjudicamos el terreno*, como ha dicho Jesús. .

### ACTUAR:

**E**n mi vida ordinaria, ¿sé asumir mis responsabilidades, o echo la culpa a otros o a las circunstancias? ¿Pienso, como los que preguntaron a Jesús, que hay cosas que ocurren como “castigo de Dios”? A estas alturas de la Cuaresma, ¿cómo evalúo mi proceso de conversión? ¿He tenido presentes los compromisos que me marqué el Miércoles de Ceniza? Como la higuera de la parábola, ¿estoy simplemente “plantado” en la comunidad parroquial, de un modo pasivo, o participo en la misma? ¿Aprovecho los medios que me ofrece para ayudarme en mi conversión?

Las circunstancias personales, familiares, laborales, sociales, políticas... indudablemente nos afectan y dificultan nuestro proceso de conversión, pero esto no nos exime de asumir nuestra responsabilidad si vemos que no avanzamos como deberíamos. Hagámoslo y busquemos caminos para aprovechar lo que queda de Cuaresma y ofrecer al Señor los frutos que Él espera de nosotros.



**Acción Católica General**

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)

[acg@accioncatolicageneral.es](mailto:acg@accioncatolicageneral.es)